

POR EL ENGAÑO ENTRA EL AMOR

Zara Paniagua Suárez

Personajes por orden de aparición:

Julia

Amparo

Consuelo

Rosarito

Manuela

Milagros

Encarna

ACTO 1

Escena 1

(Vemos el salón de una casa señorial de los años cincuenta. Julia está en escena limpiando mientras canta una canción.)

CONSUELO (EN OFF).- ¡Niña!, ya está bien de cantar. Bastante tenemos con los coches que pasan por la calle. Necesitamos más silencio en esta casa.

JULIA.- *(Para de limpiar y mira hacia la izquierda con mala cara y haciendo burla saca la lengua hacia esa dirección. Con tono sonriente.)* Si señora, como usted diga. *(Mirando al techo.)* Algún día la felicidad correrá por esta casa, o seré yo la que corra fuera de aquí.

(Entra Amparo por el lado izquierdo desde la cocina con una bandeja con tres tazas, tres platos, tres cucharillas, tres servilletas, una jarra y un azucarero.)

AMPARO.- *(Mientras coloca las cosas sobre la mesa camilla recrimina a su hija.)* Julita, el día menos pensado te va a echar de esta casa. No puedes hacer esas cosas.

JULIA.- *(Que no para de limpiar.)* El día menos pensado yo me iré de esta casa, me casaré y tú te vendrás a vivir con Julito y conmigo.

AMPARO.- No digas tonterías niña, para eso aún falta mucho tiempo. Si acabas de conocer a Julito.

JULIA.- *(Para de limpiar y habla como en una ensoñación.)* Pero le quiero mucho madre, y él a mí también. Ya le han ascendido a encargado. Además, Milagros me está ayudando.

AMPARO.- *(La mira resignada, le da un beso en la frente y mientras sale por la izquierda con la bandeja le dice con cariño.)* Déjate de ensoñaciones y acaba ya de limpiar, que las señoras están a punto de venir a desayunar.

Escena 2

(Amparo sale por el lado de la izquierda hacia la cocina de nuevo. Julia mira a ver si vienen alguien, se acerca a la mesa, abre el azucarero, se chupa el dedo, lo mete en el azucarero y lo chupa, cerrándolo a continuación. Justo en ese momento entran por la izquierda, desde las habitaciones Consuelo.)

CONSUELO.- *(Desde la entrada y con los brazos en jarras.)* ¿Se puede saber qué haces en la mesa?

JULIA.- *(Dando un respingo por el susto que no espera, inventa una excusa.)* Nada, señora, yo... estaba colocando la tapa del azucarero. *(Con retintín.)* Como a la señora le gusta que todo esté perfecto.

CONSUELO.- *(Sin terminar de creérselo se acerca a la mesa y comprueba que todo está a su gusto.)* Bueno, la verdad es que tu madre al final está aprendiendo a hacer las cosas bien. Esta mesa está muy bien puesta. *(Se acerca a la estantería y pasa el dedo por una de las baldas.)* Pero a ti aún te falta mucho por aprender. *(Le enseña el dedo que tiene polvo.)* Esta balda, está requetesucia.

JULIA.- *(Se acerca a la señora.)* Tiene usted toda la razón, señora. Ahora mismo la limpio. *(según Consuelo se gira, ella limpia la estantería echando el polvo hacia ella.)*

CONSUELO.- *(Mientras camina hacia la mesa.)* Si en lugar de cantar, te preocupases de limpiar, las cosas irían mejor.

JULIA.- Tiene razón, ¿qué haría yo sin usted? *(Aparte como pidiendo a Dios.)* Ay, Julito, Julito, sácame de aquí, que me están quitando la vida.

Escena 3

(Entran por el lado izquierdo, desde las habitaciones, Rosarito que se dirige directamente a la mesa, y por la puerta de la cocina entra Manuela que se dirige también hacia la mesa pero haciendo una parada previa junto a Julia.)

MANUELA.- *(Dirigiéndose a Julia.)* Buenos días niña.

JULIA.- Buenos días Señora Manuela.

ROSARITO.- *(Ya sentada a la mesa la mira buscando algo.)* ¿Y los pasteles, es que hoy no hay pasteles?

MANUELA.- Sí, Rosarito, Amparo los estaba preparando en la cocina cuando pase a darles los buenos días.

CONSUELO.- *(Mirando hacia la cocina.)* ¡Amparo, los pasteles de la niña! ¡Que se impacienta!

MANUELA.- Tranquila Consuelo, que la “niña” cuarentona no se va a morir de hambre por esperar una poco. Anda, “niña”, sirve el café para mí y para tu madre.

CONSUELO.- Pero Manuela, Amparo sabe que la mesa debe estar puesta con los pastelitos cuando nosotras nos sentamos.

ROSARITO.- *(Mientras sirve el café.)* Y sabe lo nerviosa que me pongo si no tengo mis pastelitos.

MANUELA.- Y a mí me gustaría no saber lo pesadas que os ponéis todas las mañanas

CONSUELO.- *(Cada vez más desesperada viendo a su hija mirar con desconsuelo hacia la cocina)* ¡Amparo, los pasteles de la niña!

AMPARO (EN OFF).- Ya voy, señora, ya voy. Que estoy colocándolos.

CONSUELO.- Pues no entiendo dónde está la complicación

MANUELA.- *(A Consuelo.)* Pues ve tú a ayudarle, verás como acaba antes *(A Rosarito que cada vez parece más impaciente por la llegada de los pastelitos.)* También podías mirar si las vecinas están haciendo algo, y así te entretienes.

JULIA.- *(Hablando más alto de lo que querría.)* También podía ayudarme a limpiar, esto sí que es entretenido.

CONSUELO.- *(Se gira hacia Julia al haberla escuchar.)* ¿Cómo dices niña?

JULIA.- *(Sabido que la han pillado, disimula.)* Yo... nada... Decía que yo sí que me entretengo limpiando.

MANUELA.- Seguro que es más entretenido que mirar por la ventana.

CONSUELO.- *(Enfadándose con Manuela.)* Pues no te veo a ti entreteniéndote con eso.

MANUELA.- Si quieres te cuento cuantas veces me entretuve haciéndolo...

(Amparo entra desde la cocina interrumpiendo la discusión con un plato con dos pastelitos.)

AMPARO.- *(Colocando el plato delante de Rosarito.)* Aquí están, señorita, perdón por la tardanza.

ROSARITO.- *(Mirando varias veces al plato y a Amparo y luego a su madre con cara de mucha tristeza.)* ¿Sólo dos? *(Los toca con el dedo y ve que están duros.)* Y son de ayer.

CONSUELO.- ¡Esto es el colmo!

AMPARO.- Es que Milagros aún no ha subido la compra. Debe ser que hoy el reparto va con retraso.

MANUELA.- Pues ya sabes, o te comes esos, o bajas tú a por ellos.

CONSUELO.- Sí hombre, va a bajar la niña.

MANUELA.- Así abre el apetito con el paseo.

ROSARITO.- *(Dudando que decidir, mira para todos lados y ve a Julia.)* Que vaya Julia.

CONSUELO.- Buena, idea. Amparo, que vaya tu hija.

(Justo en ese momento suena el timbre y Julia respira de alivio.)

JULIA.- Ya abro yo. Que seguro que es Milagros con la compra. *(Aparte.)* O Julito que viene a salvarme.

Escena 4

(Julia sale por el lado derecho en dirección a la puerta de entra de la casa.)

CONSUELO.- *(A Rosarito.)* Ya están aquí los pastelitos. No te preocupes

MANUELA.- Y pensar que no hace mucho teníamos suerte si había pan.

CONSUELO.- *(Recriminando a su hermana)* No hables del pasado delante de la niña, a ver si la vas a traumatizar.

MANUELA.- Vigilar a la vecinas sí que la va a traumatizar y eso no lo criticas.

CONSUELO.- Pero eso ya lo hace cada vez menos, verás como dentro de nada, hasta se echa un marido.

MANUELA.- *(Con ironía.)* O dos.

(Por el lado derecho entran Milagros y Julia conversando. Milagros trae dos bolsas de la compra. Se paran antes de llegar al centro del escenario donde está la mesa y conversan.)

MILAGROS.- *(A Julia.)* Así que tú tranquila. Ya está todo arreglado. Consigue que te den una tarde libre, y yo lo organizo todo para la pedida.

ROSARITO.- *(Con impaciencia.)* Y mis pasteles, y mis pasteles...

(Sale Amparo del lado izquierdo desde la cocina y para a Rosario antes de que se dirija a por las bolsa. Se acerca a Julia y Milagro, le coge las bolsas a Milagros y se dirige de nuevo a la cocina.)

AMPARO.- Tranquila niña, siéntate en la mesa que en dos minutos te los traigo.

CONSUELO.- *(A Milagros reprochándole.)* Bueno, Milagros, vas a contarnos que ha pasado. Porque la hora del reparto son las ocho y no las nueve y cuarto.

(Milagros se acerca a la mesa para dar explicaciones y Julia se queda detrás de ella.)

MILAGROS.- Pues nada señora, que el muchacho de la tienda ha tenido un accidente esta mañana, eso me ha dicho él. Pero por lo que cuentan las vecinas, su suegra le ha pillado hablando con una

mujer y ha empezado a montarle un pollo en mitad de la calle. Y en eso ha aparecido su señora, la portera de la esquina, que como ya saben es una bestia, y se ha unido a la bronca. Así que el muchacho ha tenido que acompañar a las dos a la casa mientras las convencía de que sólo estaba indicándole una dirección a la otra mujer. Y entre unas cosas y otras, pues se le ha ido una hora el reparto. Aunque entre ustedes y yo, ese chico no tiene el valor para engañar a su mujer. Es un buen muchacho, pero claro, con la bestia de su señora, como para hacerse entender.

CONSUELO.- Pues que no vuelva a repetirse.

MANUELA.- *(Con ironía a Milagros.)* Ya sabes Milagros, ahora además de vigilar el portal, vas a tener que vigilar al muchacho del reparto.

(Milagros y Julia contienen la risa por la broma de Manuela. Consuelo va a responder a Manuela pero en ese momento entra Amparo desde la cocina con un plato con ocho o nueve pasteles. Rosarito se lanza a por los pasteles.)

Escena 5

CONSUELO.- Cómelos con tranquilidad, hija.

MANUELA.- *(A Consuelo con ironía.)* Déjala, que la pobre lleva sin comer por los menos... desde la cena.

MILAGROS.- *(A Consuelo.)* ¿Y dónde van hoy tan elegantes, señora? ¿Es que tienen algún evento?

CONSUELO.- *(Con falsa modestia.)* No sé porque lo dices. *(Se levanta para que todos vean lo elegante que va.)* Vamos vestidas de lo más común y corriente.

MANUELA.- De lo más común y corriente, si eres la Reina de Saba.

MILAGROS.- Entonces señora, si no van a salir, ¿Julia puede librar esta tarde?

ROSARITO.- *(Que no ha dejado de comer.)* ¿Para qué?

MILAGROS.- Es que su novio me ha dejado recado para verla, y yo puedo acompañarla hoy.

AMPARO.- Pero si la señorita la necesita para algo...

ROSARITO.- Pues sí la necesito, porque tengo que salir a comprar y quiero que me acompañe.

MANUELA.- *(A Rosarito.)* Yo puedo acompañarte, sobrina. Dejemos que la juventud se divierta.

ROSARITO.- Por eso mismo tía, Julia y yo tenemos que salir de compras, para divertirnos.

MANUELA.- A las cuarentonas ya no se las considera juventud, sobrinita.

CONSUELO.- *(Sabiendo que esta discusión va a acabar en pelea.)* Bueno, ya está, Rosarito la necesita, así que Milagros, dile a Julito, que esta tarde imposible.

AMPARO.- *(Intentando calmar la situación, pues sabe que Julia va a saltar.)* Pues ya está, Julia otro día quedas con Julito.

MILAGROS.- *(También intentando calmarlo todo, le dice a Julia.)* Tú tranquila, que yo me encargo de todo y lo organizo para otro día.

CONSUELO.- Pues nada, si todo está resuelto, hija vamos al salón a leer un rato.

ROSARITO.- De acuerdo madre.

CONSUELO.- *(A Manuela.)* ¿Te vienes? Te vendría bien leer un poco más.

MANUELA.- *(Sonriendo a su hermana.)* Sí, ahora os sigo.

(Consuelo y Rosarito se dirigen hacia el lado izquierdo para las habitaciones, justo cuando van a salir, Rosarito vuelve corriendo a la mesa a coger el último pastelito que quedaba en el plato y sale rápido tras su madre. Las cuatro mujeres no dan crédito a lo que acaba de pasar.)

Escena 6

MANUELA.- Antes necesito calmarme u os estamparé un libro a cada una en la cabeza, a ver si os entran así las ideas.

MILAGROS.- *(Milagros se da cuenta de que Amparo está preocupada por Julia, que está a punto de explotar.)* Tranquila Amparo, yo me quedo con Julia hasta que se calme. Que mi marido hoy no trabaja y puede encargarse solo de la portería.

MANUELA.- Vamos Amparo, que te acompañe a la cocina y charlamos un rato. Seguro que Julia y Milagros están bien aquí. Dejemos a la juventud que se entienda un rato a sola.

(Amparo y Manuela se dirigen hacia el lado izquierdo hacia la cocina. Amparo no deja de mirar a su hija mientras sale.)

MILAGROS.- Tú tranquila, que yo hablo con Julito y lo arreglo todo. Si no te lo pide hoy, lo organizamos para mañana o pasado.

JULIA.- Pero es que esa víbora de Rosarito siempre hace lo mismo. Es saber que he quedado con mi novio, e idea un plan para fastidiarme. Y ya verás como esta tarde, al final, se la pasa mirando por la ventana y espiando a las vecinas. Siempre es igual. Si se echara un novio, tal vez me dejaría en paz.

(Milagros se queda ensimismada mirando al infinito.)

JULIA.- ¿En qué piensas?

MILAGROS.- En lo que acabas de decir.

JULIA.- ¿El qué?

MILAGROS.- Que si Rosarito se echara un novio...

JULIA.- Imposible, quién iba a quererla. A ella y a su madre.

MILAGROS.- No digas eso. No son malas personas. Pero el dinero las ha cambiado. Cuando llegaron aquí, eran muy parecidas a Manuela.

JULIA.- Imposible.

MILAGROS.- Te lo aseguro. Hace tres años eran dos mujeres encantadoras, acababan de recibir una herencia y se mudaron. Saludaban a los vecinos, bajaban ellas a hacer la compra...

JULIA.- No me lo creo.

MILAGROS.-... eran como tú y como yo, pero según pasó el tiempo la tristeza y la amargura se apoderaron de esta casa. Y yo creo que si le encontramos un novio a Rosarito, las cosas podrían cambiar. En esta casa falta luz, alegría, vida, y una boda da todo eso que necesitamos.

JULIA.- Pero va a ser imposible. ¿Dónde va a encontrar a alguien?

MILAGROS.- Ya tengo a la persona perfecta. Antonio, el del segundo del portal de al lado es perfecto. Tiene 48 años, soltero y le encanta leer y espiar a los vecinos. Es él el que me ha contado lo del muchacho del reparto.

JULIA.- *(Cada vez más emocionada.)* ¿Y cómo hacemos para que se conozcan?

MILAGROS.- *(Se queda pensando.)* Tráeme papel y boli. Vamos a escribir unas cartas de enamorado y se las vamos a hacer llegar a los dos.

(Julia sale rápido por el lado izquierdo hacia la cocina.)

MILAGROS.- Si es que soy lo mejor del barrio. Todo lo que yo ideo, termina bien. Y ya veréis como esto no va a ser menos. Cuando los dos tortolitos reciban sus cartas, van a estar deseando

conocer al otro. Y cuando por fin se conozcan, ya van a estar tan enamorados el uno del otro...

Escena 7

(Entran desde la cocina Amparo, Manuela y Julia, con un par de bolígrafos y unos folios.)

AMPARO.- A ver Milagros, que lío estás armado que nos ha contado por encima Julia.

MILAGROS.- Lío ninguno. Voy a matar dos pájaros de un tiro. Julia podrá salir con su novio y que éste se la declare sin que nadie la moleste, y la alegría volverá a esta casa.

MANUELA.- *(Sentándose.)* Pues sí el plan es que vuelva la alegría a esta casa y dejemos la oscuridad que se ha apoderado de ella, cuenta conmigo y con Amparo.

AMPARO.- Yo no estoy tan segura, pero si ustedes se empeñan... cuenten conmigo.

MANUELA.- Venga, cuéntenos el plan.

(Suena la Música, y sobre ella, sin que se oiga, tiene lugar la explicación de Milagros, mientras todas gesticulan y asienten a la explicación.)

MILAGROS.- el plan es el siguiente, yo creo que lo que esta casa necesita es alegría, y que mejor que una boda, o dos. Vamos a buscarle un novio a Rosarito. Hay un hombre, Antonio, que vive en el segundo piso del portal de al lado, que es igual que ella. 48 años, soltero, le gusta leer y le encanta espiar a los vecinos. Pero el problema está cómo hacer que se enamoren. Y ahí entro yo. Vamos a escribir dos cartas, una para cada uno, donde le muestren al otro lo interesado que están en él. Pero van a ser cartas anónimas. Ninguno sabrá en un primer momento quién es su enamorado. Poco a poco, según se vayan enamorando les iremos dando pistas de quién es el otro, hasta acabar con una cita a ciegas de los dos, donde caerán rendidos al amor.

(Con la última frase, Milagros da un golpe en la mesa y se corta la música.)

MILAGROS.- Y yo creo, que en una semana, lo tenemos todo arreglado

MANUELA.- Me encanta el plan. ¿Pero cómo le hacemos llegar las cartas a él?

MILAGROS.- Tú tranquila, conozco muy bien a la portera de su bloque. De eso me encargo yo.

JULIA.- Y yo puede hacerle llegar las cartas a Rosarito cuando suba el correo por las mañana.

MANUELA.- Buena idea.

AMPARO.- ¿Y yo qué?

MANUELA.- Tú intenta reducir el número de pastelitos diarios, que ese pobre hombre se va a arruinar como tenga que seguir con esas cantidades.

MILAGROS.- ¿Entonces todo está claro? Comencemos a escribir las cartas, y en menos de una semana, esta casa parecerá otra.

(Música y oscuro.)